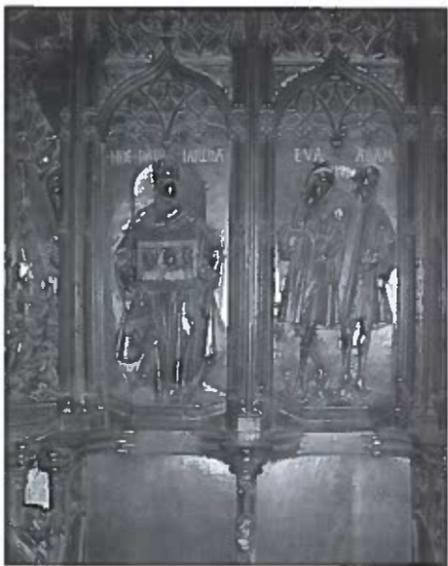
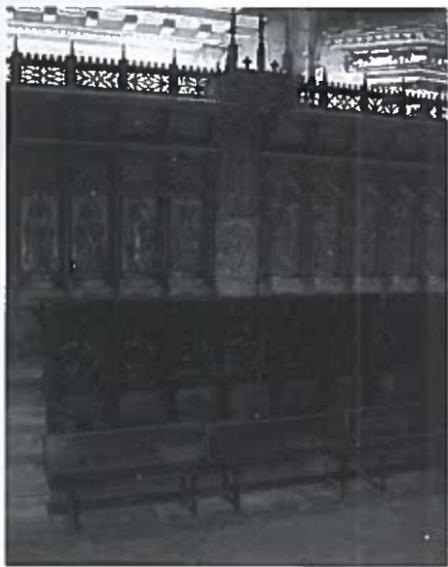


SILLERÍA DE LA CATEDRAL



MONSTRUOS, VESTIARIOS Y SANTOS DE MADERA

El origen de la sillería de la catedral leonesa se remonta al siglo XV bajo las trazas del “Maestro Enrique, carpintero y hacedor de sillas”. En 1464 se hace cargo de la obra Juan de Malinas. El escultor llegó a León en el referido año viéndose favorecido por las relaciones que nuestros monarcas mantenían con Flandes. La sillería se realiza entre los años 1467 a 1481 aunque el maestro flamenco había muerto siete años antes finalizando el proyecto el Maestro Copín. Se trata de una de las más bellas sillerías de España sirviendo como referencia para las que se realizaron en Oviedo, Zamora y Astorga. Tiene planta rectangular cerrándose con una imponente reja. Todos los relieves demuestran una gran capacidad de síntesis que se expresan correctamente en espacios muy reducidos.

El tema iconográfico presenta una doble vertiente, religiosa y profana al igual que sucedía en capiteles y tímpanos de los templos. En las sillas bajas se representan personajes del Antiguo Testamento como sibilas, profetas y héroes bíblicos. Las sillas altas están ocupadas por la jerarquía eclesiástica más significativa, evangelistas, apóstoles, padres de la iglesia, diáconos, fundadores de órdenes religiosas, santos universales y locales.

Sin duda lo más llamativo de la sillería son sus escenas profanas donde los asuntos plasmados son muy diversos; se critican vicios y exaltan virtudes sin rehuir temas tan controvertidos como lo obscuro y lo erótico. Aunque pueda parecer paradójico se utilizaba éste recurso para aleccionar a la sociedad, de ahí su carácter universal y atemporal.

Los bestiarios o representación de animales se ejecutan con frecuencia en las sillerías de los coros por su sentido simbólico y la adaptación al marco requerido. Proliferan seres fantásticos, monstruosos o basiliscos (cuerpo de gallo, alas espinosas y cola de serpiente). Así mismo se esculpen temas mitológicos con temática marina como una sirena, asimilada con los deleites carnales o el hombre pez peinado como un fraile y armado con escudo y espada. Curiosamente se plasma mediante el arte diversos refranes con una clara vocación moralizante: “Cuando la barba de tu vecino veas pelar, echa las tuyas a remojar...”

No podía faltar la esencia mítica como “la alegoría de la paz”, una de las escenas más destacadas, un angel central busca la paz entre dos familias arraigadas de Castilla. Los temas literarios también tienen cabida en el repertorio catedralicio leonés con el Libro del buen caballero y del escudero y la leyenda del Salvaje. En cuanto a los oficios se esculpe a dos hombres trabajando sobre un panel de madera, aludiendo al entallador o carpintero.

Por último mencionar las escenas de los pecados capitales como la avaricia, lujuria, gula o pereza, tan patentes en la actualidad....

JAVIER CABALLERO CHICA.
Historiador del Arte.

